

**TRAS LA LOSA DE**

**ETA**

**POR UNA  
SOCIEDAD VASCA  
JUSTA Y  
RECONCILIADA**

**JAVIER ELZO**

PRÓLOGO DE **IÑAKI GABILONDO**



JAVIER ELZO

TRAS LA LOSA DE ETA  
POR UNA SOCIEDAD VASCA  
JUSTA Y RECONCILIADA

Prólogo de Iñaki Gabilondo



Diseño: Estudio SM

© 2014, Javier Elzo  
© 2014, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.  
Impresores, 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
ppccedit@ppc-editorial.com  
www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-2773-7  
Depósito legal: M-24.441-2014  
Impreso en la UE / *Printed in EU*

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

## ÍNDICE

PRÓLOGO. CON ILUSIÓN, PERO SIN HACERSE ILUSIONES, de Iñaki Gabilondo .....	5
INTRODUCCIÓN .....	11
1. EN LOS ALBORES DE LA ERA POS-ETA .....	19
Introducción .....	19
1. La sociedad vasca ante ETA .....	21
2. Víctimas y víctimas para una Euskadi justa y pacificada .....	28
3. La losa de ETA .....	33
4. La apuesta por la reconciliación .....	41
2. HISTORIAS DE DOLOR .....	50
1. José M <sup>a</sup> Portell: un demócrata que creía en la reconciliación .....	51
2. Tras la ejecución de Miguel Ángel Blanco .....	55
3. Txema Auzmendi, jesuita, relato de cinco días incomunicado .....	62
4. Una semblanza de María Teresa Castells (responsable de la librería Lagun, de San Sebastián) .	67
5. Un chaval de la <i>kale borroka</i> , hoy etarra detenido ....	75
6. Hija de un amenazado por ETA .....	77
3. DEL MLNV A BILDU, PASANDO POR SORTU .....	80
1. ¿Qué es el MLNV? .....	81
2. El lento desapego de la sociedad respecto de ETA ...	88
3. La llegada de Sortu a la sociedad vasca. ¿Qué es Sortu? .....	90
4. La estrategia y táctica de Sortu .....	93
5. De Sortu a EH Bildu .....	95
6. ¿Dos sociedades distintas? .....	96

4. EL PLURALISMO DE LA SOCIEDAD VASCA Y SU ACTITUD ANTE ETA .....	101
1. Actitudes vitales en una situación de violencia. El miedo en Euskadi .....	102
2. La actitud de los vascos hacia ETA .....	106
3. Vasquismo, navarrismo y españolismo .....	108
4. Una profundización en la pluralidad de los sentimientos de pertenencia .....	112
5. La religión, más allá de las apariencias .....	119
5. LOS JÓVENES ANTE ETA Y OTRAS MANIFESTACIONES ILEGÍTIMAS DE VIOLENCIA POLÍTICA .....	123
1. ¿Se puede justificar el terrorismo? .....	124
a) La justificación del terrorismo en ciertas circunstancias .....	124
b) La justificación de un grupo armado por motivaciones políticas .....	127
c) La condena selectiva de los asesinatos por motivos políticos .....	128
2. La especificidad de la juventud guipuzcoana .....	130
3. La legitimación de ETA en adolescentes vascos entre los años 2007-2012 .....	132
4. La tolerancia o rechazo vecinal de los jóvenes vascos ..	134
5. El núcleo y la periferia .....	137
6. Padres y amigos, la clave de la socialización en la violencia. Un texto de 2001 al que no tengo nada que retocar en 2014 .....	140
7. El peso de la dimensión religiosa en los jóvenes vascos en su actitud y valoración de ETA .....	144
a) La correlación entre la autoadscripción religiosa y las preferencias políticas de los jóvenes vascos ...	145
b) ¿En qué se diferencian los autodenominados «católicos practicantes» de los «ateos»? .....	147
6. CÓMO SE HA LEGITIMADO ETA EN SU HISTORIA .....	151
1. La legitimación de la violencia de ETA desde sus textos.....	151

2.	El papel de los victimarios en la legitimación de ETA .....	155
3.	Un inciso a propósito de Mandela, Aussaresses y Ferdinand von Schirach .....	161
4.	Una interpretación parcial desde la historia y la sociología: el peso de la secularización de la sociedad vasca .....	163
	a) Unas someras notas de historia socio-religiosa ...	163
	b) Para una hipótesis sociológica parcial de la violencia terrorista en el País Vasco, en el mundo particularmente .....	170
7.	SOBRE VÍCTIMAS Y SUS TIPOLOGÍAS .....	177
	Introducción .....	177
	1. Una jerarquización personal de las víctimas del terrorismo de ETA .....	181
	2. No hay simetría entre las violencias, menos aún equidistancia, entre victimarios y víctimas .....	184
	3. Las «otras violencias» .....	185
	4. La tortura en Euskadi .....	187
	5. ¿Se justifica la asimetría en las decisiones penitenciarias entre diferentes victimarios? .....	193
	6. Víctimas y nacionalismo vasco .....	195
	7. Tipologías y datos de vulneraciones de derechos humanos según el Informe-base de junio de 2013 solicitado por el Gobierno vasco .....	198
	8. El «Mapa del terror» de Covite (Colectivo de Víctimas del Terrorismo) .....	204
	9. Una reflexión del teólogo americano Reinhold Niebuhr .....	209
8.	SOBRE LA RECONCILIACIÓN .....	211
	Introducción .....	211
	1. Cuestiones previas a la cuestión de la reconciliación, pensando en la sociedad vasca .....	212
	a) De la dificultad de aceptar el término «reconciliación» .....	212

b) Pero, ¿tiene sentido hablar de reconciliación en Euskadi? .....	216
c) Reconciliarse, ¿quién con quién? .....	220
d) El imprescindible reconocimiento del daño causado .....	221
e) No hay un relato único .....	224
f) Las víctimas, la justicia y la sociedad ante el proceso de reconciliación .....	227
g) Sobre la impunidad .....	229
2. Las condiciones de la reconciliación .....	233
a) ¿Contraviene la reconciliación a la justicia? .....	233
b) Exigencias de la reconciliación .....	234
c) Transformar el sufrimiento en dolor .....	235
d) Reconciliación y verdad, justicia, perdón y diálogo .....	236
3. Unas reflexiones sobre la cuestión del perdón .....	238
a) Pedir perdón .....	239
b) ¿Perdonar? .....	241
c) La piedad y el rigor .....	243
d) Recordando a Mozart .....	245
e) Para purificar la memoria .....	246
f) Los cristianos y el perdón .....	248
9. MIRANDO AL FUTURO DESDE EL PRESENTE, INTEGRANDO, CON JUSTICIA, EL PASADO .....	252
1. Un terrorista habla con su hijo .....	253
2. La comprensión, que no justificación, del mal .....	258
La importancia de comprender el mal (siguiendo a Todorov) .....	260
3. Las memorias del pasado .....	263
a) La memoria y el olvido .....	263
b) Por la «memoria obligada», el deber de la memoria justa .....	266
4. De la importancia, para la convivencia y la ordenación política, de las identidades <i>idem e ipse</i> ricoeurianas .....	278

5. La esperanza de una sociedad pacificada que trabaja por la reconciliación .....	287
a) Un tiempo nuevo: tres reacciones .....	289
b) La exclusividad de las víctimas del terrorismo de ETA y el rechazo a la reconciliación .....	291
c) La apuesta por la reconciliación: instituciones y colectivos que trabajan actualmente en ese empeño en el País Vasco .....	294



## PRÓLOGO

### CON ILUSIÓN, PERO SIN HACERSE ILUSIONES

La sociedad vasca ya ha pasado página. Ahora hay que olvidar y mirar hacia adelante.

Esa es la ficción instalada en grandes sectores de la sociedad vasca. Como si no hubiera ocurrido nada. Bueno, se admite que quedan flecos, la disolución definitiva de ETA y el asunto de los presos. Y se unen ambas cosas en un mismo paquete, sin reparar apenas en la importancia del orden de los factores, simplemente como el molesto moscardoneo que no nos permite simular que no pasó lo que pasó y que no nos pasa lo que nos pasa.

La prisa por escapar de este infierno tiene mucho de natural. Es la vida, que empuja, y la esperanza, que actúa como su gran turbo. Pero tiene también algo de patológico. Porque, aunque nos cueste reconocerlo, padecemos en secreto una enfermedad bastante seria, el estrago moral de varias décadas de brazos caídos –o casi– frente al crimen y el matonismo. No debemos engañarnos. Si eso no ha dejado un fondo de mala conciencia en grandes capas de la sociedad vasca, la dolencia es aún más grave de lo que pensábamos.

El espejismo de la normalidad recuperada no va a ahorrarnos ninguno de los pasos necesarios para la reconciliación. Desde mi punto de vista, tan equivocado sería ignorar que hará falta mucho tiempo como creer que bastará con que pase el tiempo.

Dos ejemplos muy concretos nos pueden ayudar a medir la magnitud de las dificultades que nos esperan.

El primero confirma el hermetismo de un universo insertado en el universo colectivo.

Uno de los líderes más importantes de la izquierda *abertzale* me confesó algo muy revelador. Me dijo: «Durante la gira de

consulta con nuestras bases, previa al gran viraje final de desmarque de la violencia, intervino en un mitin un miembro de Eusko Alkartasuna, formación que nos acompañaba en esa fase. A nuestra gente le pareció un marciano». El de EA, un marciano. Deduzca cada cual lo que les hubiera parecido uno del PP, del PSOE, de UPyD.

El segundo ejemplo advierte sobre la resistencia que opondrán los prejuicios, instalados con fuerza colosal en todas las instancias.

El exetarra Urrusolo Sistiaga, que cumple condena en Nanclores, intervino en el programa «A vivir, que son dos días», de la Cadena SER, para hacer de viva voz y ante grandes audiencias lo que había hecho anteriormente en otros foros: reunirse con Iñaki García Arrizabalaga, a cuyo padre asesinó un comando del que Urrusolo formó parte, pedirle perdón, extender esa petición de perdón a todas las víctimas de ETA y expresar de forma rotunda su arrepentimiento. Su claridad y contundencia fueron altamente valoradas por el hijo del asesinado, que con nobleza emocionante recogía el gesto como el mejor camino para la reconciliación. Un programa radiofónico elogiado como muy positivo por varios intelectuales de prestigio reconocido que asistían al encuentro.

Pues bien. Instituciones Penitenciarias suspendió todos los permisos al arrepentido por «saltarse la prohibición de enaltecimiento del terrorismo». Tras el estupor es inevitable el desánimo. Tenía razón Einstein: es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio.

Javier Elzo revisa todos los rincones del problema con la cabeza fría y el corazón ardiendo. Nació en 1942, y es, por tanto, un contemporáneo bastante perfecto de la gestación, evolución, desarrollo, plenitud, decadencia y derrota etarra. Y, dada su circunstancia familiar, de clara raíz carlista, vivió en la adolescencia el franquismo, pero también el surgimiento de ETA. No le costó entender la lógica totalitaria que les animaba. Respecto a ETA no es difícil deducir que a Javier le alejaron la violencia y el marxismo, radicalmente incompatibles con sus convicciones

religiosas, aunque pronto entendió, viendo cómo trataba el nacional-catolicismo imperante al obispo Mateo Múgica, lejano familiar suyo, que ese no era precisamente su cristianismo.

Elzo ha vivido con gran cercanía y enorme intensidad el drama vasco de los últimos cincuenta años. Ha militado como un activista indesmayable en la causa de la paz, desde cuando no era nada fácil dejarse ver. Y no se anda con rodeos ni se camufla en equidistancias a la hora de expresar su opinión sobre lo ocurrido: ETA es culpable, el terrorismo ha sido la verdadera plaga de nuestro país, las amenazas y la extorsión han impuesto una dictadura ideológica equivalente a la del franquismo, el desamparo social a las víctimas –a unas víctimas, mientras otras eran arrojadas– nos ha envilecido.

Porque claro está que ha habido otros terrorismo, los de la guerra sucia dirigida directa o indirectamente por el Estado. Y torturas, muchas más de las que la publicidad oficial ha querido reconocer. Elzo denuncia todo ello, y lo incluye en el trágico mural del horror. Pero no acepta el juego del empate que anula responsabilidades. Tu crimen no borra el mío, se suma.

En el largo camino hacia la reconciliación, en el difícilísimo salto del coexistir al convivir, la construcción del relato jugará un papel decisivo. No hay que hacerse ilusiones colegiales. Esta construcción es una batalla encarnizada que ya se está librando, como de costumbre, con unos muy activos y perfectamente planificados y los otros, nosotros, en la Babia del salto de mata descoordinado y voluntarista. La historia de los grandes conflictos nos dice que en general no se suele fabricar una narración única, sino muchas. Que el tiempo las fija, aunque no es infrecuente que surjan nuevas versiones en cada nueva etapa.

La clave sería poner en común algo, encontrar un mínimo común. ¿Es eso posible? Por ejemplo, entre mi «fue un crimen» y tu «fue una gesta», ¿podríamos llegar a convenir y hacer nuestro «fue un error»? ¿Por lo menos eso? Porque si no sepultamos para siempre la idea de que la violencia puede estar justificada para lograr objetivos políticos, Euskadi no tendrá futuro. Aquí sí podría serle de provecho al universo etarra la comparación

que siempre busca con sus enemigos: estos, sus enemigos, abjuraran de la tortura y la guerra sucia, las condenan, nunca se atreverían a alardear de ellas. Es su vergüenza, lo que intelectualmente rechazan, lo que quieren dejar atrás. Ningún colectivo social, ni el más adicto, osaría justificar esas actuaciones. ¿Se imaginan qué paso de gigante daríamos si lo que quede de ETA y la sociedad que la apoyó hiciera lo mismo con sus acciones violentas?

Javier Elzo no es muy optimista. Por lo que sabe y por lo que está viendo no vislumbra un horizonte demasiado despejado.

Este Javier Elzo en carne viva, hombre herido por esta tragedia que acompaña su biografía como una sombra negra, llega a este libro cargado con toda su sabiduría de sociólogo eminente y con un buen montón de análisis, estudios y documentos presentes y pasados. Así, no solo apuntala sus argumentos, sino que ofrece los datos objetivos que podemos utilizar libremente, tanto para coincidir con él como para discrepar.

Desde luego, para aprender o confirmar asuntos claves que Elzo enarbola como banderas. La fundamental, la falacia del *ETA, herria zurekin*, el eslogan que proclamaba el apoyo del pueblo vasco a ETA, un apoyo que siempre fue minoritario. O el desastre sociológico que se produjo cuando los bandos enfrentados dejaron de ser «violentos contra no violentos» y pasaron a ser «nacionalistas o soberanistas contra constitucionalistas». O la evidencia de que en nuestro pueblo, tan pequeño, habitan dos sociedades paralelas. O el espectacular desalojo de la religiosidad, que los vascos se van quitando de encima cuanto más avanzan en el soberanismo. Ha sido una sorpresa para mí saber que algunos sectores asocian vasco con ateo y católico con español.

Y muchísimas cosas más, naturalmente, que Javier ofrece como una aportación al debate necesario. Una aportación avalada por su solvencia moral y profesional, es decir, por su vida y por su obra, en el tiempo en el que Euskadi está llamada a escribir la página que ha de determinar su futuro. Sí, porque si Euskadi no cicatriza bien sus heridas, es imposible asegurar que no

vayan a reabrirse más adelante o que queden consolidados dos mundos confrontados en rumbo de colisión.

Por eso, de este trabajo de Elzo se deduce que la pacificación, la reconciliación y la justicia han de ser una tarea de responsabilidad integral en la que todos tenemos parte. A escala individual, porque a todos se nos ha mineralizado algo el cerebro y endurecido algo el corazón. Los medios de comunicación, que no pueden permitir ni que se olvide lo inolvidable, ni que se falsifique la historia, ni que se ponga la zancadilla a cualquier paso adelante. Pero es sobre todo un imperativo categórico para la política. En el amparo y el reconocimiento a las víctimas y en la búsqueda de la única salida hacia el futuro: un proyecto compartido por una sociedad plural, complejísima ideológicamente y llena de matices en los sentimientos de pertenencia. Ahora mismo eso es inverosímil. Recordemos que la izquierda *abertzale*, mientras no nos diga otra cosa, defiende el mismo modelo totalitario y en absoluto integrador que ETA ha propugnado siempre.

Trabajar por hallar un núcleo central de encuentro entre corrientes radicalmente antagónicas parece un sueño pueril condenado al fracaso. Sin embargo, debe intentarse, porque la partida es decisiva, se juega el ser o no ser de Euskadi como pueblo.

Si he interpretado correctamente lo que late en el fondo del pensamiento de Javier Elzo, hay que acometer la tarea con ilusión... pero sin hacerse ilusiones.

IÑAKI GABILONDO



## INTRODUCCIÓN

Todo empezó siendo niño. Debió de ser en los finales de los años cuarenta o muy al comienzo de los cincuenta del siglo pasado. En algunas de las excursiones familiares a la sierra de Urbasa, en Navarra, nos tumbábamos en el suelo para, sujetándonos por los pies, asomarnos a un gran precipicio denominado Balcón de Pilatos. Debió de ser en alguna de aquellas visitas al Balcón cuando mi padre me dijo que en la guerra se arrojaron al precipicio a personas a punta de bayoneta. En efecto, este lugar es tristemente famoso porque las tropas sublevadas lo utilizaron para arrojar desde allí a muchos navarros, guipuzcoanos, riojanos, etc., vivos o muertos<sup>1</sup>. Alguien, antes del despeñamiento, debió de decir que, como cristiano que era, debía reconciliarse con sus ejecutores antes de morir, de tal suerte que, dándole un último abrazo... mortal, consiguió que ambos cayeran al precipicio. Que hubo despeñamientos en el Balcón de Pilatos está atestiguado por la historia y por relatos de los propios lugareños. Pero nunca he sabido si el episodio que mi padre me contó es cierto. Tampoco lo he investigado, pero ha sido cierto para mí, tanto que muchos años después se me aparece como uno de los recuerdos que más han marcado mi infancia, mi juventud y mi vida entera. También mi visión del mundo político en Euskadi. Este libro es un ejemplo, obviamente complementado por otras vivencias, de la impronta de aquella experiencia fundante en mi particular cosmovisión. ¡Un hombre que, apelando a su cristianismo, abraza a otro hombre para que ambos caigan al precipicio!

---

<sup>1</sup> Cf., por ejemplo, un texto relativamente reciente de J. L. ANSORENA, *Memorias de Urbasa*. Pamplona, Curia Provincial de Capuchinos, 2004.

En la mochila de mi vida llevo una guerra fratricida transmitida por mi padre y, en adelante, un mundo dividido en dos, constantemente dividido en dos: nacionales frente a republicanos o rojos; cristianos frente a ateos o irreligiosos; franquistas frente a demócratas; Falange frente a Acción Católica; peneuvistas frente a etarras; ETA quinta frente a ETA sexta; demócratas frente a violentos que, a la ruptura del Pacto de Ajuria Enea, deriva –dramática deriva– a la fractura entre nacionalistas vascos y constitucionalistas o nacionalistas españoles; España roja y azul, o represaliados por los republicanos, o por el franquismo, con el fantasma de las dos Españas, cuando, en tiempos de Zapatero, se comienza a hablar de la memoria histórica; víctimas y verdugos; víctimas del terrorismo de ETA y víctimas de los abusos y torturas policiales; reconciliación frente a rememoración constante del dolor padecido; presos frente a concordia, o presos frente a impunidad; olvido frente a memoria, pero, ¿qué memoria?, ¿qué relato?

He nacido en el año 1942 de un padre carlista y muy religioso. Mi nombre responde a una promesa de mi padre, cuando un primo suyo, de nombre Javier, cayó muerto, fulminado por una bala, a su lado, en el frente. Frente nacional, claro está. Mi padre no podía entender que los nacionalistas vascos se fueran con los que quemaban iglesias y mataban a curas y monjas. He pasado los primeros treinta años de mi vida bajo la bota del franquismo y los cuarenta siguientes bajo la de ETA (de los cuales diez años, dos meses y dos días con protección, incluidos cuatro años y medio con escolta), y en medio algunos años bajo Franco y bajo ETA. Pronto mi padre se hizo preguntas cuando supo lo que le sucedió al primo de su madre, el obispo desterrado Mateo Múgica Urrestarazu, y se enteró de que los «nacionales» también mataron a curas, frailes y monjas. Aún recuerdo la visita que Mateo Múgica, ya ciego, realizó a nuestra casa para saludar a su prima, que vivía con nosotros y con otro de sus hijos, en Gernika. A mi padre le quedó el horror de la guerra, de la fractura entre hermanos y el empeño de la reconciliación. Así, al final de su vida, su mejor amigo acabó siendo un republi-



cano, eso sí, tan religioso como él. Todo eso heredé. Y todo esto ha conformado gran parte de mi ecuación personal, mi cosmovisión vital en el monotema vasco, en la cuestión vasca, en nuestra particular *Cosa nostra*.

Viví de cerca, en Lovaina, la división entre las dos ETA. En Lovaina conocí y me relacioné con personas de ETA quinta y de ETA sexta, pero nunca acepté a ETA. Nunca. Pero he vivido fracturas sangrantes. No quiero seguir con mis vivencias personales, de las que he hablado y escrito en otro sitio<sup>2</sup>. Solamente quiero decir, al inicio de este libro, que desde la traumática experiencia vital de lo que, de boca de mi padre, supe que sucedió en el Balcón de Pilatos, cabe entender muchos de los posicionamientos y actuaciones que han marcado mi vida. Aquel episodio me ha perseguido toda la vida y hoy, casi tres años después del abandono de la lucha armada por ETA, la utopía de la reconciliación (o la convivencia pacífica, o la concordia) conforman uno de los centros vitales del ocaso de mi vida. En ese marco se inscribe este libro.

Este libro no es una tesis doctoral. Tampoco pretende ser un tratado científico de lo que ETA ha supuesto en la sociedad vasca, aunque he procurado cotejar con rigor todo lo que escribo. El lector encontrará muchas lagunas. Algunas son consecuencia de mi ignorancia. Otras, de la selección de lo que he decidido retener a tenor del objetivo del libro. Así, por ejemplo, apenas hay referencias a las cuestiones políticas propiamente dichas: la «capacidad de decidir» o el «derecho de autodeterminación», en estos tiempos tan en boga, así como la cuestión de la independencia de Euskadi o las relaciones que debiera mantener Euskadi con el España en una Europa en construcción. Tampoco hablo de la cuestión de los presos; de los planteamientos de los partidos políticos, los del País Vasco y los de ámbito español (aunque me detengo algo en Sortu, por la mochila con

---

<sup>2</sup> He escrito algunas páginas sobre mi propia andadura a propósito de estas cuestiones en «Notas por la reconciliación de los vascos», en *RIEV. Revista Internacional de Estudios Vascos* 55/2 (julio-diciembre 2010), pp. 395-416.

la que nacen y los objetivos que propugnan para nuestra sociedad); de los medios comunicación social, tanto los editados en Euskadi como fuera de Euskadi, etc. Cuestiones sobre las que he escrito a lo largo de mi vida. No pocas reflexiones he trasladado a mi blog, bajo la etiqueta de «la cuestión vasca»<sup>3</sup>. Pero este libro se pretende prepolítico y pospolítico, aunque no apolítico.

Tampoco pretendo con este libro, menos aún, una suerte de memorias de mis vivencias con la vida política. Eso no interesa a nadie. Ni siquiera a mí mismo. Pero ya dijo Milan Kundera, no recuerdo dónde ni cuándo, que siempre acaba uno escribiendo de sí mismo y de lo que ha sido su vida. Solamente añadiré que en lo que escribo hay un intento constante de construir un texto haciendo realidad lo que tantas veces he explicado a mis alumnos sobre la objetividad en ciencias sociales: ponerse como norma «la objetivación de la subjetividad». Por eso también añadido para el lector que no me conozca que en mi ecuación política me defino como un nacionalista moderado, y de convicción. Moderado, porque yo soy radical de otras cosas, como el respeto absoluto a los derechos humanos, particularmente de los más necesitados, y de la resolución de conflictos por las vías de la deliberación. Nacionalista de convicción, pues no de cuna. No nací, como ya he dicho, en familia nacionalista, sino carlista. Entiendo el nacionalismo como el ámbito en el que la condición social y política de mi persona puede desarrollarse en su quehacer cotidiano. Obviamente hay una componente emocional, de sentimiento de pertenencia, de identidad, en todo esto. Me detengo en este punto en el último capítulo del libro. Valga decir aquí que jamás he aceptado el nacionalismo etnicista del «yo» y «los otros». Mi «yo vasco» se hace con los «otros», vascos y no vascos. Esto, además de una opción vital, es pura y simplemente una constatación fáctica. Pero me revuelvo cuando no respetan mi identidad vasca e impiden que la lengua, la cultura,

---

<sup>3</sup> Esta es la dirección: <http://javierelzo.blogspot.com>. Pero basta con entrar en Google y escribir «Javier Elzo blog».

la idiosincrasia de Euskadi se expresen en libertad. Cuando veo cómo actúa en Madrid el PP, y muchas veces también el PSOE, me digo que soy independentista. Pero cuando veo lo que hacen y propugnan los miembros de Batasuna, en todas las marcas que ha tenido, mi sentimiento independentista queda reducido a cenizas. No sé qué pasará más adelante, pues yo ya no estaré. La siguiente generación decidirá lo que quiera hacer, y que yo añada aquí lo que quisiera que hiciera es irrelevante y pretencioso. Hasta estúpido.

Este libro parte del dolor y del daño que, básicamente, el terrorismo de ETA ha ocasionado en la sociedad vasca. El dolor que «la cuestión vasca» ha producido no es imputable exclusivamente a ETA. Cierto. Pero no acepto, como creo que queda claro a lo largo de este libro, que la violencia y el terror de ETA puedan enmascararse, subsumirse, difuminarse, ocultarse, etc. bajo la idea de «la situación de violencia que hemos vivido en el País Vasco» o expresiones similares. La violencia de ETA tiene su singularidad propia. Y, más allá de estadísticas de muertos, heridos, extorsionados, secuestrados, perseguidos, torturados, etc., para mí hay un hecho diferencial en el terrorismo de ETA: que se haya arrogado la representación del pueblo vasco. Y haya asesinado, aterrorizado, secuestrado, etc. en nuestro nombre sin que nunca jamás le hayamos dado tal delegación. ETA, como digo más adelante, ha escrito la página más negra de la historia del País Vasco. Además pretendiendo liberarnos. Al *Gora Euskadi askatuta* («Viva el País Vasco libre») le he solido poner una coletilla: «Libre de ETA».

Pero este libro está pensado en clave de futuro. Cómo abordar la situación que se ha generado tras tantos años de dolor, desde la existencia de ETA particularmente, en los últimos cuarenta años. Aun sin olvidar la Guerra Civil, pues todavía hay muchos que no saben ni dónde están enterrados sus padres o abuelos, apenas tocaré este punto más que como recordatorio. Mi punto focal, mi mayor preocupación en la reflexión, es cómo abordar la memoria justa, la memoria obligada de lo sucedido, para no caer ni en el olvido ni en la repetitiva rememoración paralizante del dolor padecido.

El libro tiene nueve capítulos, aunque cabe diferenciar tres partes en él, por los diferentes acentos que lo constituyen. Las tres partes están entrelazadas entre sí, pero cabe también leerlas independientemente.

La primera parte está compuesta por los dos primeros capítulos, en el primero de los cuales, como el prelude de un oratorio o de una ópera, se anuncian los temas de la composición, y en el segundo la historia, la triste historia, de la trama. En el primero de los dos capítulos expreso, de forma resumida, la quintaesencia del libro, para que el lector que desee adentrarse en él desde la primera página lo haga directamente. Expreso cuatro actitudes que creo dominan en los albores de la era pos-ETA: en el conjunto de la sociedad vasca, entre las víctimas, en el mundo de los herederos de ETA y allegados, y en los que trabajan por la pacificación. El segundo capítulo aborda seis escenas de dolor. Es como el marco desde donde escribo lo que sigue. Las escenas retenidas no son necesariamente las más duras que se han padecido. La selección responde al hecho de que he trabajado en ellas, sea porque me lo solicitaron en su día, sea porque recibí personalmente sus testimonios.

La segunda parte está conformada por los capítulos tercero al sexto. Intenta presentar, de forma breve, pero pensamos que suficiente, en qué consiste ETA y cómo la sociedad vasca se ha posicionado ante ella. El capítulo 3 insiste en el concepto clave de lo que el MVLN (Movimiento Vasco de Liberación Nacional) quiere decir, aunque a muchos les levante sarpullidos el acrónimo, y cómo se ha transitado del MVLN inicial al Sortu actual. El capítulo 4, además de remarcar la pluralidad de la sociedad vasca, busca mostrar cuál ha sido la actitud de la sociedad vasca hacia ETA, con algunas cifras desde que tenemos estudios al respecto. El capítulo 5 es similar al cuarto, pero centrado en la juventud vasca, en la actitud de la juventud vasca hacia ETA y cómo ETA ha logrado captar jóvenes para su causa. En fin, el capítulo 6 y último de este bloque se pregunta cómo ETA se ha justificado a sí misma a lo largo de estos años, y ofrezco una hipótesis de interpretación del peso de ETA en la sociedad vasca

a partir de mediados de los años sesenta del siglo pasado. Esta parte del libro está pensando básicamente en lectores que o bien no residan en el País Vasco, o bien deseen profundizar un tanto en lo que es ETA y su mundo, y su relación con la sociedad vasca.

La tercera parte, junto al capítulo 2 (los relatos de dolor), constituye el meollo de lo que me ha movido a escribir este libro. El capítulo 7 se centra en las víctimas, particularmente en las víctimas del terrorismo etarra. En este capítulo propongo un par de tipologías de víctimas y presento brevemente dos trabajos realizados por encargo del Gobierno Vasco y de Covite para cuantificar las víctimas en el contencioso vasco desde los años sesenta del siglo pasado hasta nuestros días. El capítulo 8 está centrado todo él en la cuestión de la reconciliación, convivencia, concordia o como se quiera denominar, aunque yo haya optado, sin hacer de ello un *casus belli*, por el término «reconciliación». Me pregunto, y respondo afirmativamente, si tiene sentido hablar de reconciliación cuando algunos sostienen que en Euskadi no ha habido confrontación. También qué condiciones se exigen para la reconciliación, ofrezco algunos ejemplos de ello y reflexiono sobre la cuestión del perdón.

En fin, el último capítulo mira al futuro. Pero lo hace desde el presente. Por un lado indagando la lectura del pasado, la memoria que vayamos adoptando; si una memoria que impida que afloren determinados hechos; si una memoria que los manipule o bien la memoria debida, el deber de memoria basado en la justicia, para así construir no un único relato de lo sucedido (relato imposible, baste mirar la multiplicidad de relatos de la Guerra Civil setenta años después de finalizada), pero si unos relatos que podamos compartir. Ya habrán adivinado los estudiosos la deuda que contraigo con Paul Ricoeur en este capítulo, que tendrá su punto central, el clímax de mi trabajo, en las consecuencias para el futuro de la convivencia de los vascos en el concierto de las naciones según la posición que adoptemos los vascos entre la identidad *idem* (lo dado, lo existente por cuna o desplazamiento) y la identidad *ipse* (la identidad construida

conscientemente por el sujeto) y, sobre todo, la interrelación que establezcamos entre ambas identidades. Cierro el capítulo y el libro mostrando que la reconciliación, o la convivencia, la concordia, etc., es posible en Euskadi. Frente al escepticismo de muchos y el rechazo de algunos, presento realidades que se afanan en estos momentos en Euskadi (algunos llevan muchos años en este empeño) en avanzar hacia una Euskadi justa y reconciliada.

Quiero dedicar este libro a esas mujeres y hombres que se afanan en la labor de reconciliación, muchos de una forma callada, sin salir en los medios, otros defendiendo en esos mismos medios la razón de ser de su empeño. Muchas veces reciben como respuesta el silencio, la incomprensión, cuando no el rechazo explícito. Como si con ETA o contra ETA viviéramos mejor. Como si, con mirar a otro lado, la realidad del dolor y del daño producido o padecido se difuminara, desapareciera.

Las personas y colectivos que trabajan por la concordia entre los vascos, como auténticos hacedores de paz, reflejan en su labor la propia pluralidad de la sociedad vasca. Muchos han vivido la losa de ETA en trincheras distintas. Pero hoy les une, desde su particular historia, el rechazo a toda violencia injusta, la convicción firme de que otra Euskadi es posible, sin que necesariamente impere durante décadas y décadas entre nosotros el silencio de la vergüenza. Les une la búsqueda de la justicia de la verdad para una sociedad donde prime la humanidad sobre el odio y el resentimiento perpetuos. Sí, a esas personas, con reconocimiento y agradecimiento, van dedicadas estas páginas.

JAVIER ELZO  
Donostia - San Sebastián,  
10 de julio de 2014

## EN LOS ALBORES DE LA ERA POS-ETA

**Introducción**

Quiero detenerme en este capítulo, de forma breve, en cuatro actitudes básicas que se corresponden, aunque no milimétricamente, con otros tantos agentes o colectivos sociales ante la era pos-ETA, o al menos tras el anuncio de ETA de que definitivamente no volvería a utilizar las armas. Estas cuatro actitudes, con los colectivos o entidades que las sostendrían, serían las siguientes: la mayoritaria correspondería a la sociedad vasca en su conjunto, a lo que hace años se denominaba «la mayoría silenciosa» de un pueblo. Un pueblo, el vasco, que desea pasar página. No que no le importe el tema de ETA y la forma de abordar los problemas de su larga presencia entre nosotros, pero que está harta de ver cómo la noria da vueltas y vueltas, los unos y los otros repitiendo las mismas cosas, los mismos argumentos, las mismas filias y las mismas fobias. Es falso que el pueblo vasco esté despolitizado. Otra cosa es que esté aburrido de escuchar las mismas cosas de las mismas personas. Y yo no me excluyo.

Otro colectivo, ciertamente menor en número, pero extremadamente activo, es el de las víctimas del terrorismo de ETA. En realidad, algunas de las víctimas de ETA, para ser preciso, pues entre ellas cabe hacer más de una distinción. Hoy, aquí, pienso particularmente en las víctimas que ven, con dolor y preocupación, que los presos salen de la cárcel antes de lo que ellas estiman justo y temen que la sociedad y sus gobernantes, no necesariamente vascos, vayan poco a poco arrinconándolas y olvidándolas. Lo que cada día es más evidente.

El tercer colectivo es de los presos de ETA y el de su coro. Me refiero a la izquierda *abertzale*, en todas las denominaciones que

ha adoptado los últimos tiempos, que entiende que no solamente hay sufrimiento e injusticia entre las víctimas de ETA. Lo que también es evidente. Además de los GAL y del Batallón Vasco-Español, refieren las innumerables torturas policiales, el alejamiento de los presos de Euskadi, etc. Abogan por una nueva etapa, pero les cuesta mirar atrás, a lo que supuso ETA, y, si lo hacen, entonces se remontan como poco al franquismo. Quieren construir un relato que justifique lo que, a mi juicio y a todas luces, es absolutamente injustificable.

El cuarto colectivo, también minoritario, como los dos anteriores, tiene la mente puesta en algo cuya sola denominación ya causa problema. Porque bajo un deseo común subyacen más que matices diferentes. La destitución de Txema Urkijo al inicio del mes de mayo de 2014 de la Secretaría de Paz y Convivencia del Gobierno Vasco, personalmente lo he vivido con preocupación y con un profundo desgarramiento interno, es más que un ejemplo de que este cuarto colectivo de mi análisis tampoco es homogéneo. Algunos hablamos de reconciliación, otros lo denominan «encuentro», «convivencia», «concordia», «pacificación» etc. Muchos serán tildados, como poco, de equidistantes por los miembros del segundo colectivo, los conformados por algunas víctimas de ETA, mientras que los del tercero, ETA y su coro, tratarán de servirse de su innegable buena voluntad para intentar lavar la cara entre sus paños. La ecuanimidad debe ser el principio de este cuarto colectivo. A mi juicio, claro está. Como todo lo que escribo, pero no voy a estar en cada frase repitiendo que lo que expreso no es sino mi punto de vista. Aunque intento razonar, claro está. Habrán adivinado que es con el mosaico de este cuarto colectivo con el que me siento más identificado. Últimamente repito: «No callar, no ofender». Sobre todo innecesariamente. Peor aún, con ánimo de ofender. En este capítulo me detendré en los prolegómenos de lo que supone la apuesta por la reconciliación, pues en el capítulo 8 de este libro me extiendo sobre el tema. Dos capítulos de este libro, ya lo he dicho, están consagrados a las víctimas y a la apuesta por la reconciliación. Pero lo que señalo



en los párrafos del presente capítulo adelantan ya mi personal punto de vista.

Quizá cabría hablar también de las actitudes y comportamientos de los miembros de los diferentes partidos políticos, y de forma particular de sus cúpulas. Así como del traslado de sus puntos de vista en los medios de comunicación. Pero creo que, de entrada, ya es suficiente con los cuatro colectivos arriba mentados para no alargar en demasía las páginas de este libro. Quizá en otro trabajo...

## 1. La sociedad vasca ante ETA

Ha sido muy difícil, escalonado y lento el desmarque de la sociedad española y vasca de los postulados y acciones de ETA. No es este el espacio para detallarlo (a ello he consagrado algunos textos). Quiero recordar de entrada que, al final del franquismo, ETA era uno de los referentes de la lucha antifranquista. También en la sociedad española. Así durante el Proceso de Burgos. La percepción comenzará a cambiar para mucha gente con la Transición.

Por otra parte, el descalabro de la visión marxista de la historia como lucha de clases sociales, dominante hace cuarenta años en amplias capas de la sociedad vasca, *intelligentsia* a la cabeza, prácticamente ha desaparecido. ¿Dónde han quedado aquellos carteles, por otra parte magníficos, del movimiento comunista y toda la larga lista de organizaciones marxista-leninistas, anarquistas, maoístas, que surgían como champiñones durante la Transición y que permanecieron en las vallas de Euskadi hasta la década de los ochenta? En realidad, hasta la caída del muro de Berlín, gran parte de la *intelligentsia* vasca respiraba esos aires. Hoy solamente la izquierda *abertzale* sigue llamándose con fuerza de la izquierda radical, hasta el punto de que en algún momento sacaron un partido al que denominaron Partido Comunista de las Tierras Vascas. Pero esa ideología no ha desaparecido del todo entre ellos, en

otras formulaciones más *light*, como veremos a lo largo de este libro.

Pero, volviendo a la sociedad vasca, su actitud hacia ETA, documentada desde 1981 hasta nuestros días, nos muestra que, siguiendo la terminología del Euskobarómetro, el «apoyo total» ha sido siempre minoritario, siendo la cifra más elevada el 8 %, durante el año 1981. Desde entonces, inequívocamente, las cifras descienden, y a partir de 2010 se sitúan en el orden del 1 % de la población. Incluso la «justificación crítica» ha estado los últimos treinta y dos años (desde que tenemos datos del Euskobarómetro) por debajo del 10 %, y desde 2001 bailan entre el 2 % y el 3 % de la población total de la Comunidad Autónoma Vasca. (Más detalles sobre el «rechazo total» o «justificación crítica», terminología utilizada en el Euskobarómetro, pueden consultarse en su web.)

Pero centrémonos ya en algunos aspectos de la sociedad vasca actual tras la decisión de ETA de eliminar las acciones armadas. Y lo voy a hacer en gran parte sobre la base del Sociómetro Vasco, publicado el 14 de marzo del año 2014.

Solamente el 15 % de los encuestados dice hablar con frecuencia con sus amistades, familiares o compañeros de trabajo sobre el proceso de paz, mientras el 49 %, luego uno de cada dos, no lo hace nunca o casi nunca. El resto, el 34 %, de vez en cuando. Indicador indudable de que el proceso de paz no conforma una de las prioridades vitales de los vascos. Este dato no contradice, como cabe pensar a primera vista, el dato de que el 63 % señale que «la ciudadanía ha de tener una implicación más activa en la construcción de la paz». Sencillamente es la respuesta «políticamente correcta», pues la alternativa propuesta en el cuestionario era que «este tema es responsabilidad exclusiva de los partidos políticos, no de la ciudadanía», afirmación que, así formulada, prácticamente nadie sostendría. Afortunadamente, me permito añadir.

En realidad, los problemas más importantes para los vascos, por abrumadora mayoría, son los relacionados con el mercado del trabajo. El 85 % lo señala, y en segundo lugar, ya en propor-

ción muy inferior, los problemas económicos, que son señalados por el 24 % de los encuestados. En tercer lugar, mencionado por el 20 % de los vascos, sería la situación política, los políticos y el conflicto político, y en cuarto lugar, con un 12 % de encuestados, temas relacionados con la violencia, el terrorismo, los presos y el proceso de paz. Cifra que se acerca al 15 % que señalaba que habla frecuentemente con amigos, familiares, etc. del proceso de paz, con lo que lo corrobora. Vale la pena detenerse en la importancia de la pregunta que tanto el CIS como el Sociómetro Vasco formulan sobre los tres problemas más importantes, para España el primero, para la Comunidad Autónoma Vasca el segundo. Digo que es importante porque el entrevistador no presenta al entrevistado una lista de posibles problemas y le pide a continuación que señale los tres más importantes. No. Simplemente formula la pregunta y el encuestado responde espontáneamente los problemas (hasta tres como máximo, pero la mayoría no pasa de señalar solamente dos) que considera más importantes. Luego no hay incitación alguna por parte del encuestador y, dado que la media de respuestas de los encuestados es de dos, cabe decir lo siguiente: que hay un problema que realmente preocupa a los vascos, el trabajo, siendo todos los demás mencionados por muy pocos. Algunos, en respuesta espontánea, sin incitación –insisto en ello–, como la droga y el alcoholismo, no parece importante ni al 1 % de los vascos, la crisis de valores preocupa al 2 %, la delincuencia e inseguridad ciudadana, al 3 %, etc.

Sugiero que, en estas encuestas, sean del CIS, del Sociómetro Vasco o de donde sean, que se lea siempre, además de la respuesta a los problemas que consideran más importantes en la sociedad, las respuestas a los problemas que a los encuestados, personalmente, más les afectan. Constarán que ven la situación más grave cuando se refieren al país o sociedad correspondiente que cuando la valoran en su caso concreto, personalmente considerados. En otras palabras: estiman que la sociedad está peor que ellos mismos y sus allegados. Dejo aquí esta, a mi juicio, capital cuestión, pues no concierne directamente al objetivo

de este libro: me basta ahora saber cuáles entienden que son los principales problemas de los vascos hoy.

Retornando al 15 % de los vascos que dicen hablar con frecuencia del tema de la pacificación con amistades, en la familia o en el lugar de trabajo, el Sociómetro Vasco ofrece al final una larga lista de tablas, con muy importante información, que poca gente consulta y aun más raramente aparece en los medios de comunicación, aunque están en consulta libre, sencilla y gratuita. En el caso que nos ocupa se pregunta cuál es el perfil del ciudadano vasco que en mayor o menor grado conversa de los temas de pacificación con sus allegados. De la lectura detenida de las tablas re- tengamos esto: los hombres conversan de estos temas algo más que las mujeres; apenas hay diferencias por territorios históricos (algo más en Gipuzkoa, así y todo); las personas que se encuentran en plena actividad profesional las que más, y los más jóvenes y los que tienen más de 65 años, a la par, los que menos, cuestión que debiera hacer pensar; obviamente, los nativos hijos de nativos son los más interesados en el tema, y los inmigrantes hijos de inmigrantes los que menos; los que tienen estudios superiores doblan a los que solamente los tienen primarios. Pero los dos factores que en mayor grado diferencian el interés de los vascos a tenor de la frecuencia con la que conversan con sus allegados en los temas de pacificación son estos: la asiduidad con la que leen la prensa (quienes lo hacen diariamente quintuplican a los que no la leen nunca o casi nunca) y sobre todo, según sus inclinaciones políticas, destacan al alza los simpatizantes de la izquierda *abertzale*.

En efecto, el 38 % de los simpatizantes de EH Bildu afirma conversar con sus allegados de estos temas «a menudo», y otro 41 % «de vez en cuando». A continuación los simpatizantes de UPyD con estas cifras: 36 % «a menudo» y 23 % «de vez en cuando», aunque hay que añadir que la baja submuestra de miembros simpatizantes de UPyD exige cautela con sus datos. Los menos interesados son los miembros o simpatizantes del PP, y con diferencia: solamente el 9 % conversa a menudo de estos temas. Recuerden que, en el conjunto poblacional, la cifra era del 15 %. En resumen: en el perfil del colectivo de vascos

que conversa «a menudo» con amigos, familiares y compañeros de trabajo sobre el proceso de paz en Euskadi, destacan los allegados a EH Bildu y, a continuación, a UPyD, con la reserva de su baja submuestra. Siempre los que leen la prensa todos los días.

El dato no me parece positivo. Lo sería si este mayor interés por la pacificación estuviera entre los representantes de los partidos más centrados, esto es, el PNV y el PSOE. Que conforman –¿han conformado?– la columna central del espectro plural vasco en lo que a preferencias políticas se refiere. Siempre he sostenido que las cosas no se resuelven si quedan en manos de los extremos (además radicalmente opuestos en sus soluciones), sino cuando los elementos centrales, aun con sus legítimas diferencias, buscan un consenso que alcance al menos a tantos como aprobaron el Estatuto de Gernika. Sería deseable que su visión de las cosas concitara, en los temas de pacificación pos-ETA, el mayor interés de los vascos, sin dejarla en manos de extremistas, que a la postre se sirven de ella (EH Bildu y UPyD) o están amilanados por la radicalidad y extrema mediatización de algunas víctimas del terrorismo de ETA.

Ante mi idea expresada en un artículo en *Noticias de Gipuzkoa* (2 de mayo de 2014), en el que señalaba los cuatro colectivos cuyas actitudes ante el final de ETA pensaba comentar, una lectora (Victoria I.) me escribe:

Creo que te falta mencionar un colectivo. La mayoría, que sin haber sido víctimas ni agresores, sin embargo hemos sido perjudicados por el conflicto: maltratados y malinterpretados al salir fuera de Euskadi, malmirados por las fuerzas del orden (las de fuera al salir y sobre todo nuestros hijos por las nuestras aquí), considerados antivascos por los radicales y terroristas por los españoles.

Somos la mayoría civil, que además queremos que prevalezca la justicia para todos; si matan a mi hijo, el asesino tiene que estar en la cárcel, pero si mi hijo es el asesino, yo tengo derecho a verle. Sí, quiero pasar página, pero no sin más ni más, sino que no se olvide lo que ha sucedido y lo que sigue sucediendo.